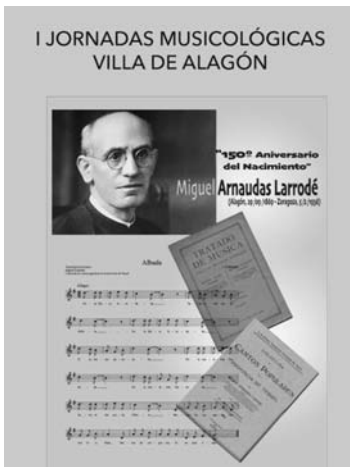


Merecido recuerdo a don Miguel Arnaudas

NASSARRE. LA DIRECCIÓN



I Jornadas musicológicas Villa de Alagón

*150º aniversario del nacimiento.
Miguel Arnaudas Larrodé
(Alagón, 29/09/1869-Zaragoza, 5/2/1936).*

Patrocinan: Ayuntamiento de Alagón y otros.
Colaboran: Institución Fernando el Católico
y Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Alagón (Zaragoza) y Zaragoza,
octubre-diciembre de 2019.

El recuerdo y la honra de la memoria de quienes forjaron el saber es común desde los tiempos antiguos y ha sido una constante histórica, que, de una u otra manera, con una u otra expresión, cada uno en su tiempo, ha tenido presente cómo la construcción del conocimiento es tarea de todos, donde algunos han destacado y aportado más, han ofrecido una mayor contribución, pero donde es necesario el conjunto para que ese saber siga transmitiéndose y creciendo.

Fue don Hilarión Eslava el primero que en España, de una manera consciente y ordenada, puso en merecido valor la herencia musical patria de otrora, su *Lira* y su *Museo* manifiestan la evidencia de un profundo trabajo que ya fue reconocido en su momento en toda Europa y que no solo abarcó los grandes autores de la polifonía clásica, sino que partiendo de ellos, época

por época, siglo por siglo, autor por autor, recorre el tiempo de archivo en archivo llegando hasta su propio momento y modernidad musical, siendo conocida su pasión por la obra de José Lidón, muerto tan solo un par de décadas antes de que él llegara y se asentara en Madrid, o singular e irreplicable su invitación a los organistas más destacados del momento para participar en el *Museo*. Claro que a Eslava le siguen, ya en su época, Saldoni o Barbieri, y después Pedrell, Mitjana, Anglés, Kastner, Samuel Rubio... y tantos doctos que han volcado su saber en el estudio, edición y difusión de este legado histórico musical.

Por otro lado, parece que desde hace unas décadas se trata de continuar con esta cadena y transmisión del saber estudiando y reconociendo la obra de mérito de los músicos españoles del siglo XIX, resultando referencial la edición colectiva de la Universidad de Oviedo titulada *La música española en el siglo XIX*, o la indispensable de Carlos José Gosálvez, *La edición musical española hasta 1936*, ambas editadas en 1995, a las que siguen otras, varias y diversas, generales y locales, sobre la época, su música y autores, etcétera, fruto del estudio y desvelos de muchos reputados musicólogos y musicólogas. Aunque particularmente, por lo menos para la música religiosa, no se ha sucedido un movimiento que concienzudamente haya puesto de manera sistemática de relevancia los principales

méritos musicales de esta época: qué decir, que aún se sigue sin estudiar en su conjunto la figura de Eslava, amén de otros tantos. De don Hilarión, de quien aún es difícil encontrar versiones de su música orquestal, incluso algunas ni se han registrado o ejecutado en público, si no es en Navarra, su tierra... De esta manera, da la impresión de que los planteamientos ilustrados y humanísticos sobre la transmisión del saber musical puestos en práctica por Eslava a mediados del siglo XIX, no han tenido su justa continuación para con él y los suyos en la música sagrada, los de mérito de su época, que los hay, y muchos.

Por eso, no deja de ser sorprendente que desde una «pequeña» localidad de la provincia de Zaragoza, Alagón, de la mano de un joven estudiante recién licenciado en la especialidad de flauta de pico en el Conservatorio Superior de la capital, Carlos Bonal, alagonés de arraigo familiar y hoy estudiante en Barcelona de máster en Musicología, se organicen unas jornadas musicológicas en conmemoración de uno de sus hijos más ilustres, el músico Miguel Arnaudas Larrodé, de quien se celebra el 150 aniversario de su nacimiento en esta villa.

Desde luego que Arnaudas es uno de los grandes de su época, continuador del saber y del ejercicio musical en las catedrales españolas. Pues a pesar de desamortizaciones, concordato, guerras carlistas, devaneos políticos, revo-

luciones y otros tantos impedimentos y altibajos que hacen imposible este siglo XIX español; a pesar de que las capillas musicales quedan desbaratadas y la enseñanza musical diluida e irremediablemente irrecuperable, especialmente para la música religiosa; a pesar de una incipiente y evidente decadencia general del intelecto, con la buena parte que le toca a la música religiosa y a la Iglesia; a pesar de tantos y tantos factores que aún acabarán sin resolverse en una penosa guerra fraternal en 1936; a pesar de ello, hay un buen número de músicos españoles que en estos tiempos descreídos y difíciles siguen fieles a la constancia y al trabajo como mejor medio para dar forma a su creatividad y dotación musical (hasta en algunos casos genialidad): ahí es donde se ubica y entiende la obra de don Miguel Arnaudas Larrodé.

En estas jornadas de musicología se hace un correcto y buen planteamiento del personaje en todas sus facetas musicales, que son muchas, organizando un total de diez actos (bravo por la organización) entre conciertos y conferencias. El recuerdo de su faceta como organista, su primer oficio en la catedral del Pilar de Zaragoza y su beneficio al caso en la de Salamanca, abre los actos con un inicial concierto de órgano en La Seo de Zaragoza, iglesia donde Arnaudas se forma y de la que será después maestro de capilla, escuchándose música de órgano española de la

época y estrenándose un *Ofertorio sinfónico* inédito de Arnaudas. Su faceta como folklorista, alumno y seguidor del maestro Antonio Lozano, con tantas andanzas con la sotana arremangada por los caminos de Teruel para recoger, y luego editar, sus cantos populares, queda bien expuesta en el concierto de canto de jota con rondalla, glosado con explicaciones fundamentadas de las piezas, sus formas musicales y estilo, ofrecidas por reconocido historiador de la jota. Su oficio de compositor, como maestro de capilla, queda manifiesto con plenitud en el concierto de orquesta y coro en el que se volvieron a escuchar, después de más de cien años, algunas de sus grandes lamentaciones para coro y orquesta, siendo indiscutible su cierta modernidad musical y su buena pluma y oficio. Famoso fue en la época el pasodoble de su autoría *¡Viva Aragón!*, y otras tantas composiciones suyas de variados géneros del momento, que, bien originales o en arreglos hechos para la ocasión, ejecutaron la banda y la coral de Alagón junto a los Gaiteros de la Ribera; todo un espectáculo. Cierra el curso de conciertos un *consort* de flautas de pico interpretando algunos arreglos de música suya y de la época, una apuesta novedosa y moderna, con ese gusto «neo» tan propio del momento, donde flautas dulces y violas de gambas, claves y vihuelas, están ya presentes en el quehacer de algunos compositores.

Las conferencias se ocuparon también de descubrir, profundizar y adentrarse en tantas facetas de tamaño intelectual de la solfa, contribuyendo a enriquecer notablemente su biografía y el conocimiento de la época tanto en Aragón como en España. El organista y maestro de capilla, folklorista e investigador, el compositor y el profesor de Escuela Normal de Magisterio, el tratadista, el estudioso incansable y el escritor, etcétera, etcétera, son los rasgos de su figura e intelectualidad en que se centra cada una de las cinco conferencias programadas y realizadas por notables especialistas en cada una de las materias.

Felicitemos a los patrocinadores y colaboradores por este evento, pues, con delicado esmero y buenos profesionales, se ha puesto de manifiesto una figura tan notoria y tan de su época como Miguel Arnaudas Larrodé: un apasionado por el conocimiento y su transmisión.

PROGRAMA

Acto I. Concierto inaugural por Jesús Gonzalo, CPMZ-IFC (1 de octubre).

Acto II. Conferencia por Antonio Ezquerro, IMF-CSIC (5 octubre).

Acto III. Conferencia por Carolina Ibor, UNIZAR (26 de octubre).

Acto IV. Conferencia por Susana Sarfson, UNIZAR (9 de noviembre).

Acto V. Concierto por Ana Iguarbe (cantaora de jota) y rondalla, comentado por Evaristo Solsona, historiador de la jota (23 de noviembre).

Acto VI. Concierto de la Orquesta Cantatibus organis y Capilla de Música de Nuestra Señora del Pilar, dirigidos por José María Berdejo, director musical de las catedrales de Zaragoza (30 de noviembre).

Acto VII. Concierto de la Banda y la Coral municipal de Alagón y los Gaiteros de la Ribera (7 de diciembre).

Acto VIII. Conferencia por Carlos Bonal, director de las jornadas (14 de diciembre).

Acto IX. Conferencia por Jesús Gonzalo, CPMZ-IFC (21 de diciembre).

Acto X. Concierto de clausura por el Consort Aragón, dirigido por Anna Margules, CSMA (29 de diciembre).